

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, DRA. NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN EL LANZAMIENTO DE LA INICIATIVA “UN MINUTO DE ORACIÓN POR LA PAZ DE COLOMBIA”

Bogotá, 3 de septiembre de 2001

Hoy quiero reflexionar con ustedes sobre el poder de la oración: un poder que reconocen todas las culturas y religiones; un poder que tiene la capacidad de transformar las circunstancias aparentemente rígidas de la realidad; que tiene el don de sanar, de convertir, de elevar el espíritu hacia los más altos ideales.

Bien decía ese gran pensador que fue Jalil Gibrán: *“¿Qué es la plegaria, sino la expansión de nuestro ser en el éter viviente? Orando nos elevamos para encontrarnos en el espacio con aquellos que, en ese preciso instante, están orando y con aquellos con quienes, sin la oración, no podemos encontrarnos”*.

Yo creo -y estoy segura de que todos los aquí presentes, representantes de la sociedad y de diversos credos religiosos, también creen- en la gran capacidad que tiene la oración para cambiar las cosas.

Si algo necesita Colombia es oración. Si algo necesita Colombia es un motivo de unión, un motivo de convocatoria colectiva. Miremos no más el ejemplo reciente de la Copa América. Todos, sin distinción alguna, estuvimos unidos en un solo propósito y todos lo sacamos adelante, con alegría y voluntad, hasta obtener nada menos que la misma Copa.

¡Los colombianos podemos! ¡40 millones de colombianos unidos tenemos el poder para transformar las circunstancias adversas que hoy nos duelen! ¡40 millones de colombianos creyentes en Dios, con una enorme fe en Su bondad y Sus designios, podemos alcanzar Su misericordia!

Tenemos en nuestro país muchos motivos para aferrarnos a la esperanza y uno de ellos es nuestra arraigada fe en un Ser Superior. Hoy los convoco a hacer de esa fe un instrumento que nos conduzca a la paz.

Yo creo en Dios y en su poder, y sé que ustedes también. Por eso hoy he querido hablarles para invitarlos, desde el fondo de mi corazón y también en nombre de Andrés, pero, sobre todo, en nombre de millones de colombianos que no han perdido la esperanza y que están cansados de la violencia, a que

pongamos todo de nuestra parte para hacer de la jornada de oración del próximo 7 de octubre un evento poderoso que cambie para bien el rostro de Colombia.

El éxito de esta jornada depende de nosotros: de que seamos capaces de divulgarla, de explicarla, de entusiasmar, de contagiar a los demás de este espíritu de fe en el poder de la oración colectiva de los colombianos.

El 7 de octubre, a las doce del día, durante un minuto, Colombia entera quedará paralizada, y no será porque estalló una bomba, no será porque hubo una masacre, no será tampoco por algún evento deportivo... Colombia entera quedará paralizada porque todos sus habitantes, sin excepción y sin distinción de cultos, estaremos orando intensamente por la paz.

No tengan duda. Si lo hacemos bien, vamos a lograr mucho, y, sobre todo, vamos a enfocar nuestras energías en la dirección correcta, la única posible, la única que nos lleva al conocimiento y a la felicidad: ¡la dirección de Dios!

Muchas gracias